

M.^a ISABEL MONTOYA RAMÍREZ
M.^a NIEVES MUÑOZ MARTÍN (EDS.)

LAS LETRAS Y LAS CIENCIAS
EN EL MEDIEVO HISPÁNICO

GRANADA
2 0 0 6

ÍNDICE

Camilo ÁLVAREZ DE MORALES. <i>La medicina árabe medieval: Al-Andalus</i>	11
Lola FERRE. <i>Las ciencias y las letras hispano-hebreas</i>	47
Muhsin ISMAIL MUHAMMAD, <i>El diálogo entre Bagdad y Córdoba, fruto de la traducción</i>	75
Pilar DíEZ DE REVENGA TORRES. <i>Usos sociales, legislación y lengua en la Edad Media</i>	87
José R. MORALA. <i>Un mercado medieval: Sahagún, año 1300.</i>	107
Jesús MONTOYA MARTÍNEZ. <i>El eslabón perdido. La primitiva lírica hispánica</i>	151
Pedro CORREA. <i>El Camino de Santiago en los cantares de gesta franceses</i>	167
Antonio R. RUBIO FLORES. <i>Literatura y sociedad en las «Cantigas de Santa María». (La precariedad humana, la peregrinación y el milagro)</i>	195
María Nieves MUÑOZ MARTÍN. <i>Retórica y poética desde la Antigüedad a la Edad Media</i>	221

M. ^a Isabel MONTOYA RAMÍREZ. <i>La caza en algunas obras medievales castellanas</i>	281
Gonzalo ÁGUILA ESCOBAR. <i>La educación del caballero: «Tratado de los rieptos e desafíos y ceremonial de príncipes» de Diego de Valera</i>	299
Francisco TORRES MONTES. <i>Usos impersonales de «haber» y «hacer» con sintagma nominal que expresa tiempo. Del castellano medieval al español contemporáneo</i>	319

PRESENTACIÓN

Las profesoras M.^a Isabel Montoya y M.^a Nieves Muñoz han coordinado la colección de trabajos que aparece en este volumen, siendo también autoras de sendas colaboraciones, con el fin de ofrecer a los lectores y estudiosos una panorámica general de las *Ciencias y las Letras* en el Medievo hispánico; invitaron a especialistas en la Edad Media, cada uno en sus materias respectivas, porque pretendían que las colaboraciones abarcaran las tres grandes culturas que conviven en esta amplia etapa de nuestra historia: la árabe, la hebrea y la cristiana, que se corresponden también con tres grandes religiones.

La cultura hebrea se extiende por el mar Mediterráneo tras la caída de Jerusalén y, al tiempo que se propaga el islamismo, ella también se desarrolla y toma de éste una serie de procedimientos y temas que renuevan las letras hebreas y le permite cultivar géneros profanos, casi inexistentes en su anterior actividad intelectual, limitada a lo religioso y moral. Se implanta en suelo ibérico y, ligada al mundo árabe, no encontró oposición en los reinos cristianos para desarrollar su actividad literaria, científica, filosófica y religiosa como se evidencia con su participación en la corte de Alfonso X el Sabio. Ejemplo, entre otros muchos, de esta convivencia fue el desarrollo de la personalidad de Maimónides, natural de Córdoba; filósofo, médico, rabino e intérprete de la ley hebrea, elaboró la obra *Guía de los perplejos*, comparada a la *Summa*

Theologica de santo Tomás, en quien es posible que influyera. La interpretación racionalista que hizo de la Ley no fue aceptada por los judíos ortodoxos.

La cultura hispano-musulmana se desarrolla en casi toda la Península Ibérica, sobre todo, en Andalucía, región española en la que duró más su asentimiento y pudo desenvolverse sin traba alguna. Destacan escritores en todas las manifestaciones científicas y literarias que aportan un gran volumen de obras desde el siglo VIII al XVI. Dicha cultura está representada por autores de toda la península, pero en especial de Andalucía, foco de atracción y de contactos con lo más valioso del Islám oriental y que actuará de fermento cultural sobre el occidente cristiano. Existen muchas obras en prosa que tratan de filosofía, medicina, religión, teología, geografía, historia, biografía, etc. La poesía también estuvo muy bien representada; apoyada por los soberanos árabes incluso fue escrita por ellos mismos. A muchos poetas árabes españoles debemos poesía árabe clásica, recargada y barroca; a otros, influidos por los mozárabes y la lengua romance de tradición occidental, poesía árabe popular. Fueron temas preferidos los amorosos, políticos, bélicos, ascéticos, etc. Como ejemplo de la importancia y trascendencia de esta cultura, hemos de mencionar necesariamente a Averroes, estudioso nacido y formado en Córdoba, autor de una doctrina filosófica basada en el pensamiento aristotélico y que tuvo gran influencia en la escolástica occidental de los siglos XIII y XIV. Los doctores de la ley islámica no aceptaron sus teorías filosóficas. Tras su muerte en Marruecos fueron trasladados los restos a Córdoba.

En el ámbito cristiano, comprobamos una gran diversificación porque en los respectivos núcleos políticos se desarrollaron señas de identidad diferentes y peculiares, con tratamientos sociales, políticos, institucionales, lingüísticos y culturales específicos y, a pesar de que por otras razones hubo después una evolución que permitió la unificación —León, Castilla, Aragón, Condado de Barcelona...—, siempre se mantuvo de al-

gún modo esa especificidad propia y la conservación de rasgos individuales. Existió, sin embargo, un sentimiento de unidad, presente ya desde la España visigoda, que dirigía su mirada a una entidad política y cultural precedente, la impuesta por Roma; sentimiento de unidad que se expresa durante siglos en una común cultura latino-medieval que enlaza con el resto de Europa. Tras el dominio árabe, también unificador en gran manera, esa aspiración se expresó, aun cuando había separación de fronteras entre ellos, en la guerra contra el «infiel», si bien este infiel era tan hispano como ellos mismos.

La lengua castellana, elegida como oficial cuando se produjo la anexión de todos los reinos, de grado o a la fuerza, cristianos o no, había dado lugar en los siglos anteriores desde su nacimiento a una gran cantidad de obras literarias y científicas, como podemos observar por los trabajos que aparecen en el presente libro. Además, un momento de gran trascendencia e importancia fue la fundación y desarrollo de la Escuela de Traductores de Toledo, apoyada posteriormente por Alfonso X el Sabio, en la que participaron las tres culturas en un ejemplo de convivencia para las épocas y culturas de todos los tiempos. Actualmente se ha querido identificar, en un ámbito global, esta idea de convivencia con la expresión de «alianza de civilizaciones». Una convivencia que sin duda alternó con momentos de duro enfrentamiento y de rígida intransigencia, pero que precisamente por esto atestigua por contraste su existencia.

Las colaboraciones que aquí se ofrecen denotan un elevado nivel científico unido a un claro interés pedagógico, por lo que felicito tanto a sus autores como a las responsables de esta afortunada iniciativa y, con toda justicia, es obligado darles la enhorabuena, ya que han posibilitado a los lectores un conocimiento más profundo de numerosos aspectos del siempre fascinante mundo de la Edad Media en España.

José A. SÁNCHEZ MARÍN